

Instituto de Estudios Filosóficos

“Santo Tomás de Aquino”

SEMINARIO DE METAFÍSICA

Ciclo 2014

19/06/2014

Asistentes:

- Félix Adolfo Lamas (Director)
- Luis Alejandro MERLO (LAM)
- Daniel Guillermo ALIOTO (DGA)
- Carlos Gabriel ARNOSSI (CGA)
- Lucila Adriana BOSSINI (LAB)
- Daniel Alejandro HERRERA (DAH)
- Julio Esteban LALANNE (JEL)
- Miguel J. R. de LEZICA (MdL)
- Juan Cruz MARTINI (JCM) Secretario de Acta
- Susana MONTI (SM)
- Juan Bautista THORNE (JBT).

FAL: Hoy vamos a hablar acerca del método. Para empezar, quiero resumir algunas ideas básicas. Por lo pronto, debemos preguntarnos lo siguiente: ¿cuál es el concepto que tenemos de método?

Es, sin dudas, un concepto de poca precisión. Uno puede restringirlo al orden de los saberes en ese caso hablar del método de los saberes. Restringiéndolo a ese campo, el método es el orden en el camino o proceso de los saberes hacia la verdad

Cuando uno habla de orden está hablando de una ordenación, una regla. ¿Qué tipo de regla?

Una regla de sucesión de operaciones que integran ese proceso que podemos llamar discurso del saber. Este discurso o proceso del saber tiene como fin la verdad, porque ésta es la perfección del conocimiento y es, prácticamente, la esencia del saber. Esto es sencillo.

Ahora, si nos acercamos a la epistemología, la pregunta es: ¿hay un método universal para todos los saberes? Y la respuesta debe ser "sí" y "no" a la vez. "Sí" en el sentido de que precisamente, la lógica es entendida por Aristóteles como el método general del pensamiento válido para todos los saberes. Pero, a su vez, la lógica como método general incluye varios

métodos particulares, como lo son los métodos inductivos, deductivos, las analogías, etcétera.

MdL: La lógica a la vez es un saber y es una ciencia. No hay método del método.

FAL: La lógica es un saber, sí. Si es una ciencia ya es más dudoso. Aristóteles por lo menos no la llama "ciencia". Es más bien un instrumento general de todas las ciencias. Sin embargo, aunque no sea ciencia, es un saber, un arte. Como tal, sin dudas, tiene método.

MdL: O sea, es su propio método.

FAL: Claro.

JEL: Entonces, no tiene otro método que no sea la lógica misma, sino que ella es su propio método.

FAL: Exacto. Y en realidad la lógica es más un repertorio de métodos que un método. Hay que tenerlo en cuenta y, por eso, conviene repasar la división de la lógica. Santo Tomás utiliza un método sumamente pragmático para ver cuál es el contenido de ésta. Ese método pragmático consiste en tener en cuenta las tres operaciones principales de la mente: la simple aprehensión, el juicio y el razonamiento, por un lado, y las obras de Aristóteles, por el otro. Siguiendo este doble criterio tenemos en primer lugar a las Categorías, que constituyen la lógica más general de los conceptos. Y aquí nos encontramos con todo un aspecto de la lógica, que es el de la metodología de la conceptualización, la definición, la subsunción de conceptos más particulares en conceptos más generales, etcétera. Es todo un tratado de la lógica aristotélica.

La segunda parte es el Peri Hermeneia o de Interpretación. Es en general la teoría del juicio con toda la metodología vinculada a los juicios. Pero también es la teoría del enunciado, la que a su vez incluye la teoría del lenguaje como expresión del juicio. Y aquí está toda la metodología de las oposiciones entre conceptos, por ejemplo.

MdL : ¿La predicación?

FAL. La predicación y, después de Aristóteles, la teoría de la suposición, entre otras. En tercer lugar, incluye la teoría del silogismo. Se trata del silogismo como forma de razonamiento, poniendo el centro en el silogismo deductivo o apodíctico. Todos los demás silogismos se reducen de una u otra manera al silogismo apodíctico, que es el silogismo necesario. Y ahí está la teoría de las formas y figuras. En la teoría lógica aristotélica, este Tratado, el cual se encuentra en los Primeros Analíticos, constituye la única lógica formal.

Todas las otras lógicas son materiales. Pero, dado que el silogismo correcto sólo asegura la verdad de la conclusión siendo las premisas verdaderas, los Primeros Analíticos aseguran como metodología la verdad de la conclusión a partir de premisas verdaderas.

En los Segundos Analíticos—obra de lógica material, claramente— se plantea la cuestión acerca de la fuente de las premisas verdaderas, es decir, de dónde se obtienen. De manera que dichos Segundos Analíticos vienen a constituir la teoría de la inducción. La inducción no es un método que, como algunos afirman, se parece al deductivo pero es más desprolijo. Para nada.

Para Aristóteles, la inducción es una inferencia inmediata. Inferir es obtener un conocimiento a partir de otro conocimiento. Esa inferencia puede ser mediata —a través del razonamiento y del silogismo— utilizando el "término medio" (de ahí lo de "mediata"), o inmediata, que es la inducción. Se trata de una inferencia a partir de enunciados singulares (por ejemplo, "Daniel está sentado"), o particulares (por ejemplo, "algunas personas están sentadas").

La inducción es la inferencia inmediata de un enunciado universal a partir de uno o varios enunciados particulares o singulares. Naturalmente, esto quiere decir que la inducción está condicionada por la abstracción, de modo que la primera es continuación de la segunda.

Cuando la inducción se hace en materia necesaria, la conclusión es un principio. Cuando la inducción se hace en materia no necesaria, la conclusión será sólo probable, no será un principio. Por ejemplo, las inducciones en la Física por regla general dan como resultado enunciados probables. Así, si yo veo un pedazo de metal que se dilata con el calor, luego veo otro pedazo de metal que se dilata con el calor y luego otro más, aunque pudiera ver la totalidad de metales que conozco, no podría observar todos los pedazos de metales que existen en el mundo. Entonces, ¿qué certeza tengo yo de que todos los pedazos de metal se van a dilatar con el calor? Puedo usar muchos procedimientos para acercarme a esa inducción.

Uno sería comenzar por aislar al metal y quitarle toda la escoria, al modo de un experimento científico del siglo XIV.

Uno puede seguir avanzando con la teoría física buscando desentrañar esa necesidad. En el ejemplo visto, sería decir algo así como: "lo que pasa es que los electrones de los metales aumentan la velocidad gravitacional y por ello tiende a aumentar su órbita, lo que ocasiona la dilatación". Inmediatamente después el físico se preguntaría: "¿y por qué el electrón del metal es así y no el electrón de otra cosa?, ¿yo tengo certeza de que todos los electrones se van a comportar de la misma manera? Planck y Heisenberg, por ejemplo, dirían que no podría siquiera pensarse en obtener tal certeza. El día en que yo sepa precisamente por qué el calor dilata los metales, el enunciado "los metales se dilatan con el calor" será eminentemente verdadero. Es decir, tendrá las notas fundamentales de la akribeia: certeza y precisión.

Estoy mostrando aquí que esta lógica material vinculada con el método de las ciencias se toca con otra obra que es la de los Tópicos, otro capítulo de la lógica aristotélica. ¿Y cuál es el objeto de los Tópicos? Es semejante al de los Segundos Analíticos. Admitimos, por un lado, que hay una zona del conocimiento enormemente amplia (mucho más que la estrictamente científica) en la que no podemos tener inducciones en materia necesaria y en la que, por ende, no podemos tener silogismos apodícticos verdaderamente demostrativos. Sin embargo, tenemos que buscar asegurar en la mayor medida posible la verdad en dicho campo. Por eso aparece otro capítulo, que consiste en la investigación sobre la lógica de lo probable.

La cuestión es ésta: para poder acercarme lo más posible a la akribeia en aquellos casos en los que no es posible obtener un enunciado cierto y necesario, tengo que buscar un procedimiento. Y esto es algo muy urgente. Tengo que buscar un método que me permita descubrir puntos de partida, es decir, enunciados que me permitan argumentar. Y argumentar no sólo para convencer a alguien, sino sobre todo para permitir la crítica de esa argumentación. Por eso, vamos a buscar unos enunciados que, aunque no sean absolutamente ciertos, tengan una fuerte probabilidad de certeza. Y esos son los denominados endoxa. En efecto, los endoxa son enunciados que pueden ser usados como principio de la argumentación a condición de que se tenga la certeza de que no son absolutamente ciertos –por lo menos para uno y de que, por lo tanto, en cualquier momento pueden ser convertidos en temas de discusión.

Se describe a los endoxa como enunciados que todo el mundo acepta o, por lo menos, que aceptan los más sabios. Puede haber endoxa que sean máximamente universales y endoxa más bien particulares, propios de una esfera científica o artística determinada. En todo caso, es importante saber

que una tesis dialéctica puede ser puesta en discusión. Repito: eso es lo que caracteriza a una tesis dialéctica. Entonces, la lógica aquí es un conjunto de métodos para buscar dichos enunciados. Pero, además, incluye por lo menos otros tres métodos o instrumentos dialécticos generales. ¿Cuáles son esos métodos? Uno es el método semántico, con todas sus variaciones, que incluye el tema de la analogía, el de las definiciones nominales, etcétera. La función del método semántico es absolutamente importante, pues disminuye las posibilidades de cometer errores por imprecisión en el lenguaje (es decir, de evitar lo que se llama "anfibología"). El método semántico, por ende, asegura en gran medida la akríbeia, que, como dijimos, requiere precisión y certeza.

Y los otros dos grandes métodos que incluye son la búsqueda de las semejanzas y la búsqueda de las diferencias, siguiendo el método de Platón tal como está definido en El Político.

MdL: Estaba recordando lo dicho por un autor que asentaba lo principal del método tópico, comparándolo con los Segundos Analíticos, en la adecuación de las proposiciones. Y decía que, para que la proposición sea adecuada, el método debe consistir en buscar semejanzas y diferencias, ver en qué sentido se dice cada cosa, etcétera. Y creo que Ross más bien se asentaba en la noción de tópico como punto de partida de la argumentación, diciendo que la certeza de las premisas en gran medida era dada por el punto de partida, en el sentido de que el punto de estabilidad de las premisas se asentaría principalmente en la elección del tópico, que operaría como principio.

FAL: Entiendo. Pero una cosa es un endoxon en bruto y otra cosa es el trabajo dialéctico que puede hacerse sobre el endoxon. Sobre un endoxon cualquiera yo aplico el método semántico, el método de las semejanzas y el método de las diferencias, y con eso le doy cierta precisión. Entonces, no podemos usar los recursos dialécticos generales en forma independiente. La búsqueda del endoxon va acompañada por estos otros tres instrumentos dialécticos generales.

Y la ventaja de la tópica es que se ubica en el centro de todos los saberes y de toda la metodología. ¿Por qué? Porque la dialéctica aparece como el único método posible que asegura la corrección del método inductivo y de la experiencia, por una parte, y, por la otra, asegura la defensa contra el impugnador de los principios. Y tiene otra función sapiencial: es nada menos que la lógica de la investigación.

JEL: Quedé con una inquietud: ¿es lo mismo decir que el endoxon es un enunciado probable que decir que es un enunciado aceptado por todos?

FAL: En realidad endoxon no es simplemente algo aceptado por todos ni probable. Endoxon es algo aceptado que tiene una jerarquía, un cierto valor. Veamos: al principio universal máximo Aristóteles lo llama axioma (axios quiere decir "valor"). Entonces axioma es el enunciado de mayor valor epistémico. Endoxon, por su parte, es el enunciado probable que tiene mayor "respetabilidad", por decirlo de alguna manera. Y el que sea aceptado por todos es una de las razones de su respetabilidad. Entonces no es un enunciado probable, sino que tiene una cierta jerarquía.

MdL: La aceptabilidad es una consecuencia.

FAL: La aceptabilidad es una consecuencia que reviste al enunciado de valor. Pero, además, el axioma no se discute, mientras que un endoxon puede ser discutido.

LAM: El axioma no se discute porque es autoevidente. Ahora, ¿esa autoevidencia argumentalmente puede ser atacada por alguien, estando ese ataque fuera de toda posibilidad de discusión?

FAL: No. Ese ataque se discute por la dialéctica, precisamente. Hablando de silogismos, hay una especie de bisagra entre un silogismo rigurosamente deductivo y un silogismo dialéctico o probable. Y lo que está en esa bisagra es el silogismo confutativo. Dicho silogismo tiene de parecido con el dialéctico que, como no está afirmando una relación causal, no parece tener una necesidad intrínseca real; pero en el fondo tiene necesidad lógica. ¿Por qué? Porque lo que el silogismo confutativo hace es precisamente confutar: mostrar el error y la incorrección de un argumento.

El silogismo confutativo se aproxima al silogismo deductivo. Algunos los identifican; yo no. Porque un silogismo confutativo no dice lo que es verdad, sino lo que no es verdad. ¿A quién le toca elaborar el silogismo confutativo? Principalmente a la dialéctica. Con lo cual vemos que Tópicos y Segundos Analíticos tienen un objetivo común, que es encontrar los principios argumentales. Después tenemos, fuera de lo que es el Organon, a la Retórica. Y en los Tópicos también están las refutaciones sofisticas: el último libro de la Tópica. Se trata de un esfuerzo gigantesco de tipificar figuras incorrectas.

MdL: Falacias.

FAL: Falacias, exacto. El silogismo verdadero tiene una estructura, pero son infinitas las formas de falacia. Entonces lo que ha hecho Aristóteles es tipificar algunas, las más comunes, dándoles una determinada forma para detectarlas y, así, ayudar a la confutación.

MdL: Salvo por comparación con la verdad, no se podría dar un sistema a lo falso, a la falacia

FAL: Un sistema coherente no. El otro tratado lógico entonces es el de la Retórica, la cual no es esencialmente distinta a la Tópica, pero incorpora elementos extralógicos en los tópicos. Y trabaja lógicamente con dichos elementos extralógicos, que pueden ser la simpatía, el temor, las pasiones, la disposición general del auditorio, etcétera. Ahora bien, ¿esto significa que no hay una metodología retórica? No. Sí hay una metodología retórica y no se resuelve en la metodología tópica. En efecto, existe porque hay ciertos objetivos que son específicamente retóricos. La retórica usa a la dialéctica como estructura lógica; de manera que puede decirse que la primera es la continuación de la segunda, pero también tiene elementos propios. Porque la retórica tiene como objeto hacer posible la persuasión de la verdad: de la verdad cierta o de la verdad probable. Y esto es nuevo, ya que en la tópica no hablamos de hacer posible la persuasión.

Entonces, hacer posible la persuasión es el objetivo de la retórica, pero por medios racionales e incorporando elementos extralógicos.

JEL: Pero por medios racionales y, a veces, en alguna medida no racionales.

FAL: Eso es muy cierto pero lo que hace posible la persuasión principalmente es un elemento racional. Es decir: tú me preguntabas recién si un endoxon es simplemente un juicio probable y yo te decía que no, que es un juicio probable pero con una especial dignidad, una especial respetabilidad. Pues bien, la retórica ayuda a conferirle esa dignidad o respetabilidad a un enunciado. ¿Por qué? Porque está en relación con los apetitos, las pasiones, etcétera.

JEL: Pensaba, por ejemplo, en la publicidad contemporánea, que de algún modo recurre a elementos pasionales, entre otros.

FAL: Claro, pero eso no es propiamente retórica. Ahí hay un uso abusivo de la retórica. Porque en realidad no persuade, sino que mueve.

JEL: ¿Y el sofista?

FAL Trata de utilizar métodos racionales.

JEL: Pero no para arribar a la verdad.

FAL: No.

Por otro lado, tenemos otro tratado lógico, que es la Poética. Ello salvo que alguien piense que todo pensamiento artístico es irracional, lo cual estaría mal, porque sí es racional. Entonces, necesariamente habrá una metodología del pensamiento artístico y también valores vinculados con la verdad de éste. Y, por ende, tendremos una metodología literaria, entre otras.

Hay una metodología específica del arte. Y esa metodología es estrictamente racional y está vinculada, por ejemplo, con el uso de las metáforas. Es decir, las figuras y los tropos retóricos, entre otros elementos, son usados por la poética para los fines de ésta. Para Aristóteles los fines de la poética son claramente éticos: una suerte de descarga o purificación de las pasiones (se denomina *katarsis*). Eso puede discutirse. Pero el hecho es que la poética es una metodología racional. Además, no sólo es literatura, sino que abarca a todas las artes.

Muy bien. Todo lo dicho anteriormente indica que la lógica es en realidad la metodología general de todos los saberes, entendiendo que no hay sólo un método lógico, sino que se trata de un repertorio de métodos, como afirmábamos al principio. ¿Y de dónde surgen? Del comercio del pensamiento con la realidad: la realidad impone al pensamiento ciertas condiciones, ciertos principios, y el pensamiento es el que descubre esos principios.

Ahora bien, cada ciencia, cada saber, tiene que tener un método, y es evidente que el método de cada ciencia tiene que ser distinto. ¿Y qué es lo que especifica al método de la ciencia? Para el pensamiento clásico es el objeto. Es decir, aquella cosa que yo quiero descubrir en su verdad. Esa

cosa me impone ciertas condiciones, ciertos requisitos. Requisitos que en definitiva son constitutivos del método.

Entonces cada ciencia usa estos recursos generales de la lógica y los mezcla de una manera distinta según los requerimientos del objeto. Y aquí estamos en un punto claramente divisorio del concepto moderno de ciencia, porque según éste la ciencia es un conjunto de conocimientos unidos por un método. En efecto, a partir de Kant es el propio método el que constituye el objeto y, en base a eso, no puede hacerse un cuadro de las ciencias porque basta con elaborar un nuevo método para crear una nueva ciencia.

Por otro lado, modernamente se ha señalado a ciertas ciencias como modelo, entendiendo que el modelo de las ciencias rigurosas es el físico-matemático. En el caso del derecho, es la geometría legal de la que hablaba Francesco Gentile. Ahora bien, ¿en qué consiste el método científico-matemático moderno a partir de Roger Bacon, Galileo, Descartes, etcétera? En el método hipotético-deductivo. Dicho método es el siguiente: yo elaboro una hipótesis y luego trato de justificarla dentro de un sistema fenoménico, lo cual no me asegura la verdad de la hipótesis, sino que hace funcionar el sistema. No puede afirmar la verdad. En el fondo, este método no cree en la verdad, sino en la coherencia lógica. Ésta es la concepción moderna.

MdL: En este método no tendría sentido una división entre especulativo y práctico, por ejemplo.

FAL: No. El que es coherente con esto, por ejemplo, es Kelsen. Él dice que uno tiene un modo de pensar en torno del ser y de las relaciones de causalidad, y otro modo de pensar que es el del deber ser y las relaciones de imputación. ¿Y para qué sirve el método hipotético-deductivo? Para el dominio técnico del mundo.

JEL: ¿O sea que para eso es eficaz?

FAL: Claro. Pero atención: es un método "mentiroso", porque nadie lo usa en forma exclusiva.

Y no es cierto que al físico no le interese la verdad de las cosas. Por el contrario, sí le interesa y no quiere tener únicamente un sistema coherente de explicación de fenómenos. A un biólogo en realidad también puede interesarle saber efectivamente cómo es la vida humana, lo cual no quita que pueda haber biólogos a quienes les interese sólo manipularla.

En Matemática se da algo interesante porque el planteo de hipótesis es completamente distinto al planteo hipotéticodeductivo de la Física. ¿Y de dónde surge la validez lógica de las demostraciones matemáticas? ¿Quién las justifica?

JEL: La experiencia.

FAL: Si, la experiencia es la primera en justificarlas.